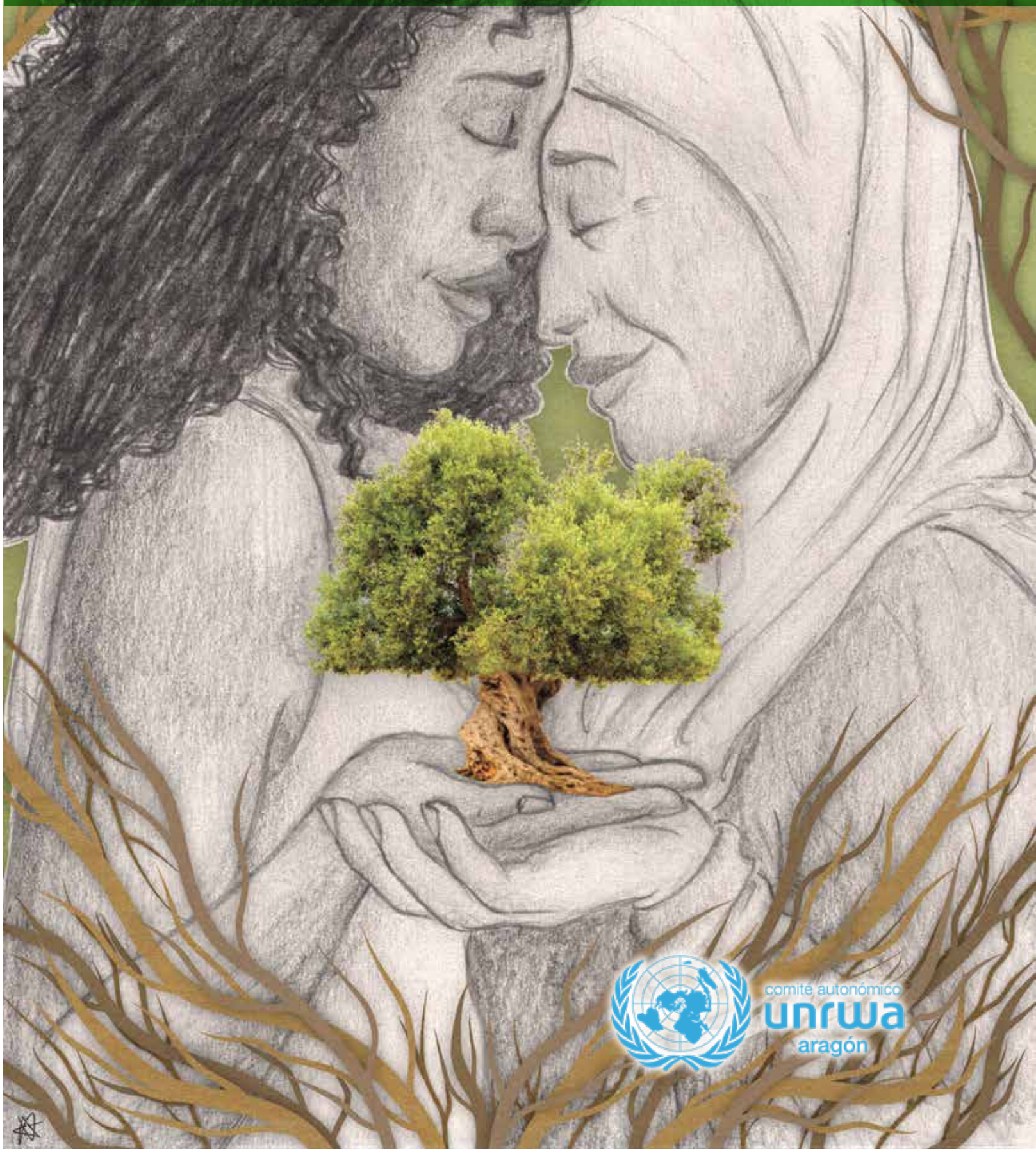


SEMBRANDO DESARROLLO

Ilustraciones sobre mujeres refugiadas de Palestina
de las Escuelas de Arte de Zaragoza y de Teruel



comité autonómico
unrwa
aragón

✱

COORDINACIÓN, TEXTOS Y EDICIÓN: UNRWA Aragón

ILUSTRACIONES: Estudiantes de 1º de Ilustración del Ciclo Formativo del Grado Superior de artes plásticas y diseño de las Escuelas de arte de Zaragoza y de Teruel, curso escolar 2021 – 2022.

FOTOGRAFÍAS: Archivo de UNRWA

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN: Microarte

ISBN: 978-84-09-45734-2

DEPÓSITO LEGAL: M-27565-2022

Zaragoza, 30 de septiembre de 2022

UNRWA Aragón, Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina.

www.unrwa.es



Esta publicación es gratuita. Sus fines son educativos. Queda prohibida su comercialización.

Esta publicación ha sido realizada por UNRWA Aragón con el apoyo financiero del Gobierno de Aragón en el marco del proyecto de Educación para la Ciudadanía Global **“RESILIENCIA: Visibilizando el rol de las mujeres refugiadas de Palestina como promotoras de los DDHH y los ODS”** y en colaboración con las Escuelas de Arte de Zaragoza y de Teruel.

El contenido de este catálogo es responsabilidad de UNRWA Aragón y no refleja necesariamente la posición del Gobierno de Aragón ni de las Escuelas de Arte colaboradoras. Las ilustraciones de las autoras y autores incluidas no reflejan necesariamente la posición de UNRWA Aragón.

Contenidos publicados bajo licencia CC by-SA: Creative Commons



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND): sólo permite que otros puedan descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.

comité autonómico



unrwa
aragón

LÍBANO



479.537 personas registradas
12 campamentos

SIRIA



568.730 personas registradas
9 campamentos

CISJORDANIA



871.537 personas registradas
19 campamentos

GAZA



1.476.706 personas registradas
8 campamentos

JORDANIA



2.307.011 personas registradas
10 campamentos

¿QUIÉNES SOMOS?

La **Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA)** fue establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1949 y comenzó sus operaciones en mayo de 1950, con el mandato de proporcionar asistencia y protección a las más de 700.000 personas palestinas que se vieron obligadas a abandonar sus hogares en búsqueda de un refugio durante la primera guerra árabe - israelí de 1948. Estas personas y sus descendientes tienen estatus de refugiados y refugiadas de Palestina, siendo hoy en día más de 5,7 millones de personas, un cuarto del total de la población refugiada en el mundo y un 40% de la población refugiada de larga duración.

Tras siete décadas y cuatro generaciones de refugiados y refugiadas de Palestina, UNRWA sigue trabajando sin interrupción para garantizar el bienestar y el desarrollo humano de esta población. En el territorio Palestino ocupado - tPo (Gaza y Cisjordania), Siria, Líbano y Jordania, sus áreas de operaciones, la Agencia ofrece servicios de salud, educación y otros de carácter social, protección, mejoras en la infraestructura de los 58 campos de refugiadas/os, microfinanzas, ayuda humanitaria y de emergencia, entre otros, tanto en tiempos de conflicto como de relativa calma. Para ello, cuenta con más de mil instalaciones, en las que trabajan más de 30.000 personas, de las cuales el 99% tiene el estatus de refugiada. Para desarrollar su labor, UNRWA está financiada casi en su totalidad por las contribuciones voluntarias de los Estados miembros de las Naciones Unidas, de instituciones y de la ciudadanía.

En el año 2005, UNRWA constituye su primer Comité nacional en España (UNRWA España) con dos objetivos fundamentales: dar visibilidad y sensibilizar sobre la situación de los refugiados y refugiadas de Palestina, y movilizar en su ayuda tanto a la ciudadanía como a las instituciones públicas y privadas. Para ello, trabaja en Acción Humanitaria - Desarrollo y Educación para la Ciudadanía Global. En este segundo ámbito, sus actividades pretenden despertar conciencias críticas, dotar de herramientas para la transformación social, y movilizar a la ciudadanía frente a la delicada situación humanitaria de la población refugiada de Palestina, en espera de una solución justa y definitiva.

UNRWA ARAGÓN

La delegación aragonesa de UNRWA España nace en el año 2006 para llevar los fines de la organización entre la ciudadanía, las administraciones públicas otras entidades e instituciones aragonesas.

Siguiendo este cometido, nace UNRWA Aragón con diferentes proyectos e iniciativas de Acción Humanitaria y Educación para la Ciudadanía Global, entre los cuales cabe citar el proyecto de Educación para la Ciudadanía Global cuyos resultados muestra este catálogo: "RESILIENCIA: Visibilizando el rol de las mujeres refugiadas de Palestina como promotoras de los DDHH y los ODS" subvencionado por el Gobierno de Aragón en el año 2021, cuyo objetivo específico es el de fomentar una ciudadanía aragonesa sensibilizada y comprometida con visibilizar a las mujeres refugiadas de Palestina como promotoras de los Derechos Humanos (DDHH) y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Como parte de las actividades de este proyecto, en colaboración con la Escuela de Arte de Zaragoza y la Escuela de Arte de Teruel, se ha llevado a cabo una serie de talleres en las aulas con el objetivo de generar una conciencia crítica y el fortalecer las capacidades artísticas del alumnado para que sean capaces de ilustrar desde una perspectiva de género, visibilizando la capacidad de resiliencia, empoderamiento y contribución de las mujeres refugiadas de Palestina al desarrollo sostenible en la franja de Gaza.

Estos talleres se han realizado en colaboración con la artista hispano-palestina Maysun Cheikh Ali (<http://dibujosmay.com/>) quien a través de sus ilustraciones refleja realidades como la lucha feminista contemporánea, el impacto del conflicto palestino-israelí, la crisis humanitaria que viven las personas refugiadas de Palestina y la existencia de arquitecturas injustas como los muros que salpican nuestro planeta.

Este catálogo de ilustraciones recoge el trabajo realizado por el alumnado de las Escuelas inspirado por las historias de lucha y resiliencia de las mujeres refugiadas de Palestina.

LA FRANJA DE GAZA: LUGAR INHABITABLE

Casi 5 millones y medio de personas viven en territorio Palestino ocupado (tPo). En Cisjordania, bajo ocupación militar israelí desde 1967, viven 3,2 millones de personas, mientras que, en la Franja de Gaza, sometida a un bloqueo frente al mundo exterior desde el año 2007, e igualmente bajo ocupación militar israelí, viven casi 2,2 millones de personas. Casi un millón y medio de las y los habitantes de Gaza tienen estatus de personas refugiadas de Palestina. El estado de Israel ejerce un control exhaustivo del espacio aéreo, marítimo y terrestre de la Franja, lo que supone una serie de restricciones a la movilidad y a la entrada y salida de bienes y personas. Esto supone el colapso socioeconómico de Gaza, el aumento de las tasas de pobreza e inseguridad alimentaria de su población, y un deterioro medioambiental que se traduce en una situación de emergencia climática, además de las implicaciones que suponen para la salud, el bienestar y el pleno desarrollo, estas vulneraciones de derechos humanos.

Gaza es un lugar difícilmente habitable. Un estudio de las Naciones Unidas de mayo de 2013 ya alertaba a la comunidad internacional que, si no cesaba el bloqueo, Gaza sería un lugar inhabitable en el año 2020. En 2022, Gaza afronta una dramática crisis humanitaria, a lo que se suma un sistema sanitario que no puede hacer frente a emergencias como la pandemia COVID-19 y a las consecuencias de las ofensivas militares israelíes sobre Gaza, cinco desde el inicio del bloqueo, la última en agosto de 2022.

Sin embargo, **la capacidad de resiliencia de la población gazatí parece inagotable.** Sus habitantes sobreviven con serias limitaciones de acceso a la electricidad, al agua potable, con el sistema sanitario colapsado por las limitaciones de abastecimiento de medicinas y equipamiento, y, lo peor, sin esperanza, en una tierra que cuenta con 365 km² y una de las densidades de población más altas del mundo, 5.000 personas/km².

La tasa de pobreza en Gaza supera al 43% de la población y el 69% viven con inseguridad alimentaria. La tasa de desempleo asciende al 53%, una de las más altas del mundo. En el caso de las mujeres, el desempleo llega al 78%. El 80% de la población depende de la

ayuda humanitaria de UNRWA. La salud mental es una de las grandes preocupaciones hoy en día tras el trauma que sufre la población, especialmente niñas y niños, a raíz de las ofensivas militares israelíes y la falta de oportunidades y de perspectivas de futuro.

Gaza es hoy un contexto único para las mujeres. Más que nunca son las encargadas de mantener a sus familias, mientras los hombres están ausentes o sin trabajo. Muchas viven con su familia política y luchan por obtener ingresos debido a las limitaciones económicas, pero también debido a las rígidas ideas que dirigen su sociedad sobre lo qué es apropiado que hagan las mujeres. La asistencia comunitaria no da más de sí y tener un alto nivel educativo rara vez se traduce en un empleo bien valorado. Sin embargo, con bocas que alimentar y, a menudo, deudas que pagar, las mujeres encuentran formas de salir adelante y de vencer los prejuicios de género.

El estudio “¿Cómo resisten? Mujeres al límite en la franja de Gaza” publicado por UNRWA en marzo de 2020, describe la doble opresión de las mujeres palestinas, por un lado, por la violencia de la ocupación israelí, ya sea directa o indirectamente, y por otro, por un sistema de violencia que emana de la sociedad patriarcal en la que viven y de los marcos legales obsoletos y diferentes que no ofrecen un sistema de protección adecuado y con estándares de derechos humanos.

Muchas mujeres palestinas desconocen sus derechos con respecto a la violencia de género, el divorcio, la pensión alimenticia, la custodia de sus hijas e hijos, la herencia o la propiedad de los bienes. La limitada alfabetización jurídica, los prejuicios y los escasos recursos financieros de las mujeres restringen el acceso a los servicios jurídicos disponibles.

Las tasas de violencia contra las mujeres son elevadas en Gaza: según los datos de una encuesta del año 2018 el 51% de las mujeres casadas declaran haber sufrido alguna vez violencia por parte de sus maridos; el 21% de los matrimonios registrados en Gaza son con mujeres menores de 18 años.

La edad, el lugar de residencia, el nivel de ingresos y otros factores externos interseccionan con la realidad de las mujeres gazatíes. En los campamentos de refugiados.

Las mujeres palestinas, en concreto las re-

fugiadas de Palestina, llevan cada vez más la carga económica del hogar además del cuidado de familiares y entorno cercano. Las altas tasas de desempleo hacen que muchos hogares carezcan de unos ingresos regulares y que cubran sus necesidades. Por otro lado, casi un 10% de los hogares gazatíes están encabezados por mujeres. Muchas trabajan en la economía informal, por ejemplo, en la agricultura, pequeños emprendimientos o negocios familiares, etc. Cuando las mujeres tienen un empleo formal, es evidente la brecha salarial de género en el sueldo promedio entre hombres y mujeres, del 25%. A pesar de tener más formación que los hombres, son ellas las que tienen más probabilidades de ser “desempleadas con formación”.

Esto se traslada en una menor participación de las mujeres palestinas en la vida pública en comparación con los hombres. En tPo, el 82 % de los puestos de jueces, el 73 % de la abogacía colegiada y el 80 % de fiscales son hombres, al igual que el 75 % de los ingenieros colegiados.

Sin embargo, las mujeres refugiadas de Palestina muestran una resistencia dinámica y estrategias para romper con todas estas barreras. Y son las mujeres más jóvenes tienen más probabilidades de asumir roles que implican dicha oposición familiar o comunitaria. Ellas muestran su capacidad de lucha, resiliencia y sororidad para construir igualdad y desarrollo.

CATÁLOGO

Ilustraciones sobre mujeres refugiadas de Palestina de las Escuelas de Arte de Zaragoza y de Teruel

Con el objetivo de fomentar el desarrollo de profesionales del arte visual sensibilizados y concienciados con los derechos humanos y la igualdad de género desde la realidad de las mujeres refugiadas de Palestina, se ha elaborado este catálogo que recoge algunas de las ilustraciones elaboradas por el alumnado de las Escuelas de Arte de Zaragoza y de Teruel que han participado en el proyecto de Educación para la Ciudadanía Global “RESILIENCIA: Visibilizando el rol de las mujeres refugiadas de Palestina como promotoras de los DDHH y los ODS”.

Estas ilustraciones muestran los resultados de un proceso reflexivo y creativo en donde la implicación del alumnado y las Escuelas ha sido clave. Las ilustraciones rompen con los estereotipos culturales y de género relacionados con las mujeres árabes, las refugiadas de Palestina en particular, mostrando la dignidad, la determinación y la capacidad de lucha y resiliencia de estas mujeres.

Gracias a este catálogo de ilustraciones, esperamos que la ciudadanía de diferentes localidades de la Comunidad Autónoma de Aragón pueda conocer y acercarse a historias inspiradoras de mujeres refugiadas de Palestina que día a día rompen con los estereotipos para brillar con luz propia.

UNRWA Aragón agradece la participación y el compromiso de las Escuelas de Arte de Zaragoza y de Teruel en este proceso sensibilizador, así como el apoyo financiero del Gobierno de Aragón.

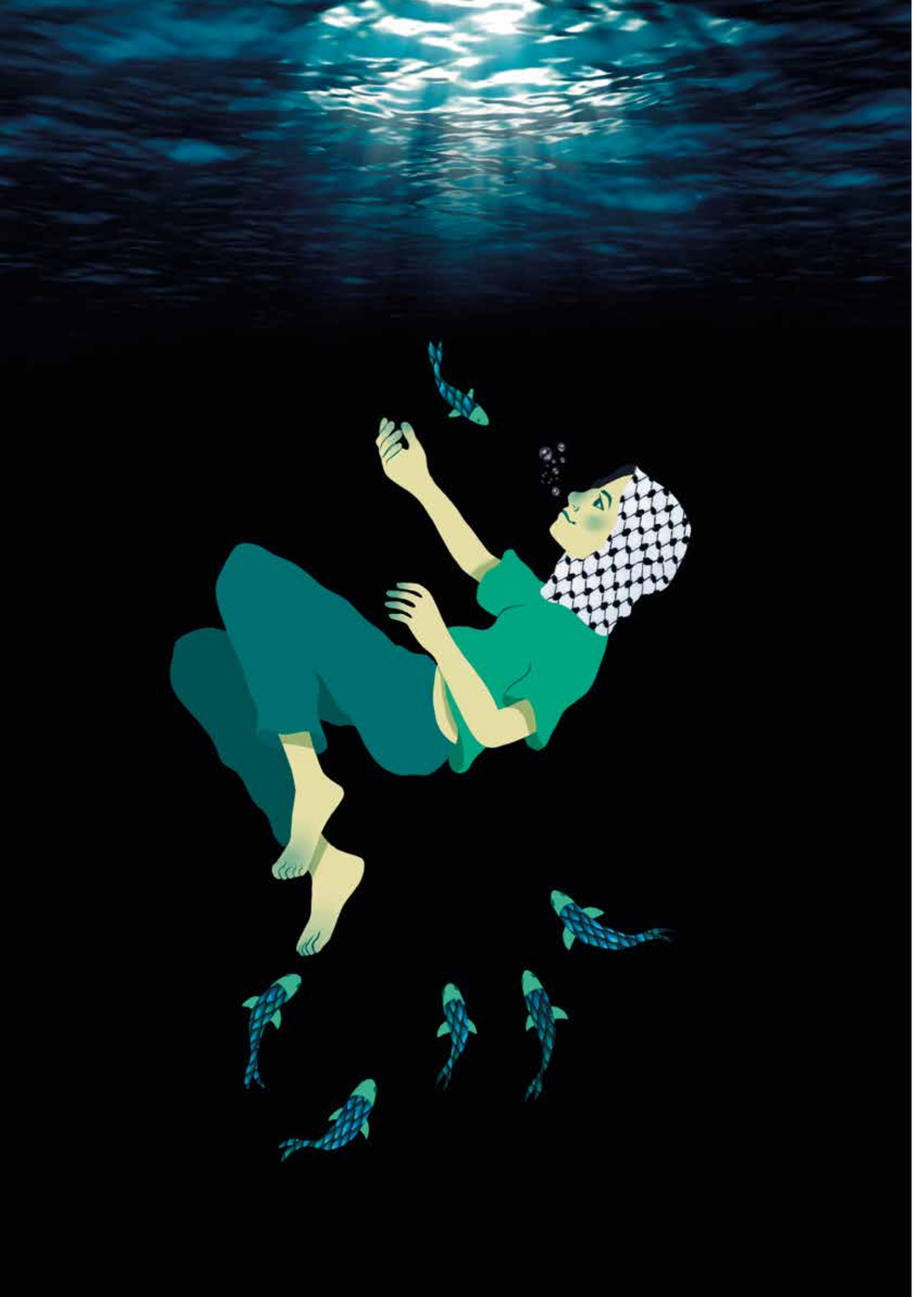
Y nuestro agradecimiento y felicitaciones al alumnado de estas Escuelas sin cuyo compromiso y participación este catálogo no hubiera sido posible.

También a todas las mujeres refugiadas de Palestina de cuyas historias nos hacemos eco, por permitirnos acercarnos a sus vidas y dar testimonio para sensibilizar e inspirar ilustraciones como éstas.



Sembrando Desarrollo

**ILUSTRACIONES SOBRE MUJERES
REFUGIADAS DE PALESTINA
DE LAS ESCUELAS DE ARTE DE
ZARAGOZA Y TERUEL**



MI VIDA ES EL MAR

Ilustración: : Carla Aldea Gordillo, alumna de la Escuela de Arte de Zaragoza

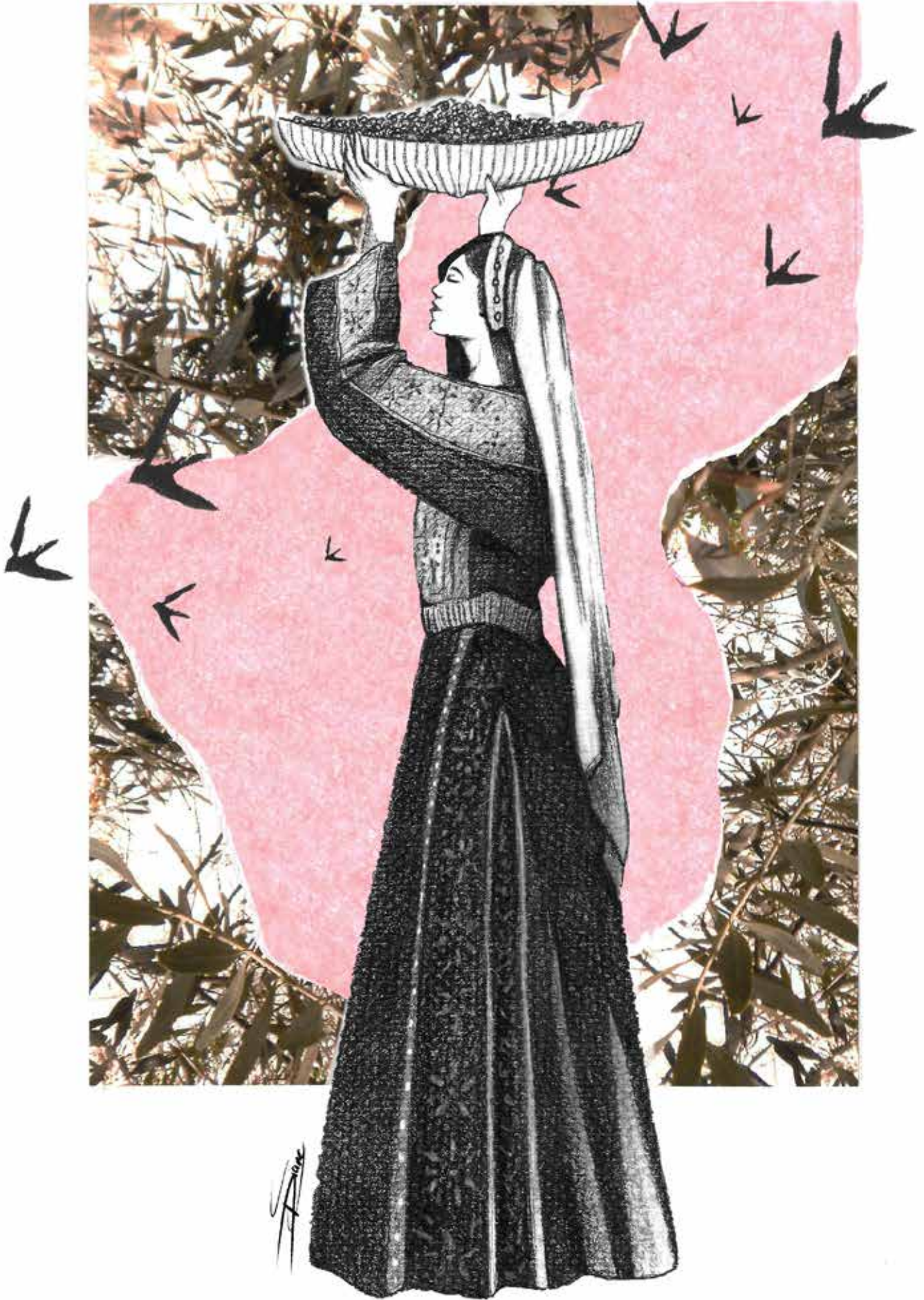
La zona de pesca autorizada en la Franja de Gaza, actividad económica fundamental para la seguridad alimentaria y la diversificación de la alimentación de la población palestina, es inferior a la acordada por la comunidad internacional debido a las restricciones impuestas por el estado de Israel. En los Acuerdos de Oslo de 1993 se acordaron 20 millas náuticas y la realidad es que la zona pesquera no ha superado las 12 millas náuticas, con algunos periodos durante y posteriores a las ofensivas militares en los que se ha limitado a incluso 3 y 6 millas náuticas. El número de especies y de capturas en esas millas donde el agua marina está más contaminada es muy limitado, acercarse demasiado y/o sobrepasar los límites establecidos expone a las y los pescadores a detenciones, disparos e incluso a perder la vida.

El bloqueo limita la entrada de equipos y materiales que sirvan para reparar, renovar o construir instalaciones que tratan los residuos y el agua, así como la entrada de gasolina que cubra las necesidades de electricidad de la población gazatí. Los continuos cortes de electricidad ocasionan que las depuradoras de agua no funcionen todo lo necesario y se estropeen. Todo esto hace que se viertan directamente al mar aguas residuales no tratadas o parcialmente tratadas, con el consecuente impacto en la contaminación de las aguas marinas, del agua del acuífero dulce que nutre de agua potable a Gaza (ya infiltrada por el agua del mar) y de las zonas más próximas a la costa. El mar de Gaza, tanto para la pesca como para el baño, supone un importante riesgo para la salud, sin embargo, ante los ingresos de muchas familias siguen dependiendo de esta actividad.

La pesca es una actividad realizada tradicionalmente por hombres. No obstante, una refugiada de Palestina ha roto con las normas sociales establecidas y se ha abierto espacio en este oficio masculinizado. Aunque es un camino difícil, su vida sirve de ejemplo para otras mujeres, demostrando que es posible ocupar nuevos espacios.

Conoce la historia de Madleen Kullab una de las pocas pescadoras en el mar de Gaza:





Handwritten signature or mark.

OLIVO, TIERRA Y DIGNIDAD

Ilustración: Diana Stoain, alumna de la Escuela de Arte de Zaragoza

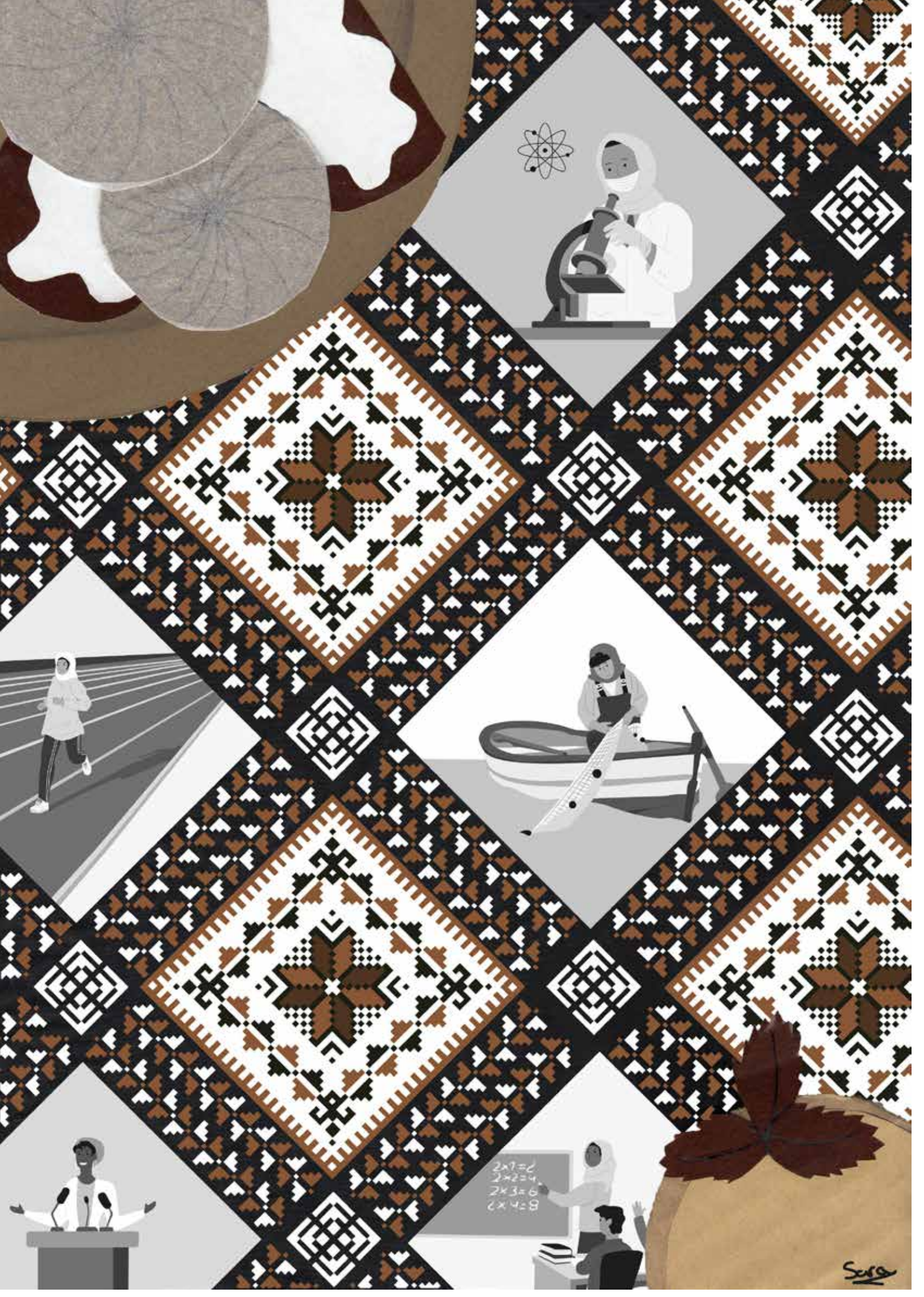
En territorio Palestino ocupado, el cultivo de la oliva representa una tradición ancestral, un vínculo identitario con el territorio. Su cultivo está en riesgo en algunos lugares, en especial en las zonas cercanas al Muro en todo el territorio y en aquellas que están en Cisjordania cerca de las colonias israelíes y/o entre el Muro u otras barreras físicas y la línea verde, la demarcación establecida en el armisticio de 1949 tras la guerra árabe-israelí de 1948. En este último caso, el acceso a los olivares debe realizarse a través del cruce de controles militares israelíes y de puertas específicas que se abren solo un número limitado de días al año, lo que dificulta en gran medida el cuidado de la producción, su riego y recolección. Según datos de OCHA, el rendimiento productivo de los olivos que se encuentran en esta zona es un 60% inferior al de los olivos que se encuentran en el lado palestino del Muro.

En el caso de la Franja de Gaza, el 35% de la tierra cultivable disponible es difícilmente accesible debido a las restricciones de acceso impuestas por Israel a las zonas cercanas a la frontera (Áreas de Acceso Restringido, ARA en sus siglas en inglés) y a la parte norte de la franja. Las y los agricultores no pueden acercarse a 500 metros de la barrera con Israel y quienes trabajan en las tierras que están entre 500 metros y 1,5 kilómetros de la barrera con Israel se exponen a recibir "disparos de advertencia" por parte de las fuerzas israelíes y resultar heridas

La cosecha del olivo es toda una tradición festiva en Palestina, pues este árbol tarda hasta nueve años en crecer desde su siembra. Se cultiva para las generaciones futuras. Por ello, la temporada de cosecha del olivo tiene un significado sociocultural importante, en el que las familias y seres queridos se unen para recoger el fruto de los árboles que sus antepasados cultivaron.

Conoce a Ahlam al Sumairi, refugiada de Palestina, ella forma parte del equipo de agricultoras que ayudan a mantener viva la tradición del olivo:





Sara

LA HISTORIA DE NUESTROS BORDADOS

Ilustración: Sara Fraca Villamayor, alumna de la Escuela de Arte de Zaragoza

Tatreez o Tatriz significa bordado en árabe. El bordado palestino es rico por su historia. A través de los colores y el diseño de símbolos, las mujeres palestinas indicaban su identidad regional y su estado civil y económico. El conflicto árabe - israelí de 1948 y el éxodo de más de 700.000 personas, lo que se conoce como la Nakba, paralizó o redujo este arte milenario. Estas personas se convirtieron en refugiadas de Palestina, hoy casi 5,8 millones de personas. La tradición del bordado palestino se retomó en parte gracias a las iniciativas de organizaciones de mujeres que nacieron en los campamentos de población refugiada de Palestina.

Sufala es una cooperativa de mujeres refugiadas de Palestina en Gaza que cuenta con el apoyo de UNRWA. Actualmente, está conformada con aproximadamente 250 artesanas locales bordadoras para quienes se ha convertido en una fuente de ingresos al tiempo que preservan las tradiciones y la cultura del bordado dentro de la sociedad palestina, transmitiendo estas habilidades esenciales de generación en generación. Las historias que representan, la vida en las aldeas y comunidades palestinas se conservan en vestidos, bufandas, manteles, etc. lo que convierte al bordado en una forma de contar y recordar la herencia palestina.

La necesidad de las mujeres refugiadas de Palestina de ganarse la vida es esencial. Sin embargo, también desean bordar y mostrar su habilidad para hacer productos maravillosos a pesar del contexto limitante en el que viven. La pobreza es parte de sus vidas, pero las bordadoras de Sulafa no se rinden y tienen la intención de superar los obstáculos a través del poder y el coraje personal.

Conoce TATRIZ un proyecto colaborativo que une a las mujeres bordadoras de Gaza de la cooperativa Sulafa con las diseñadoras del Instituto Europeo de Diseño de Madrid, en España. Escucha como se ha llevado a cabo esta iniciativa en:



Destina: mujeres q
mbiarlo todo
este BM, Día Internacional de las Mujeres, en UNRWA España nos acercamos a las
stinas

mujeres palestinas son fuertes y resilientes por su naturaleza de mujer. Resistentes y
mpares por ser refugiadas de Palestina. Se enfrentan día a día a una doble opresión, la
upación y violencia israelí y la sociedad patriarcal en la que viven.

n Gaza, por ejemplo, las **políticas de ocupación** y más de una **década de bloqueo israelí**,
on alguna de las fuentes de alimentación del patriarcado y las razones principales de su
sufrimiento. Una situación que limita sus **oportunidades de empleo, su libertad de**
movimiento y su acceso a servicios esenciales como la salud.

**MUJER Y
ADA DE
TINA
RDONADA POR SU
EMPEÑO COMO
ESTRA**

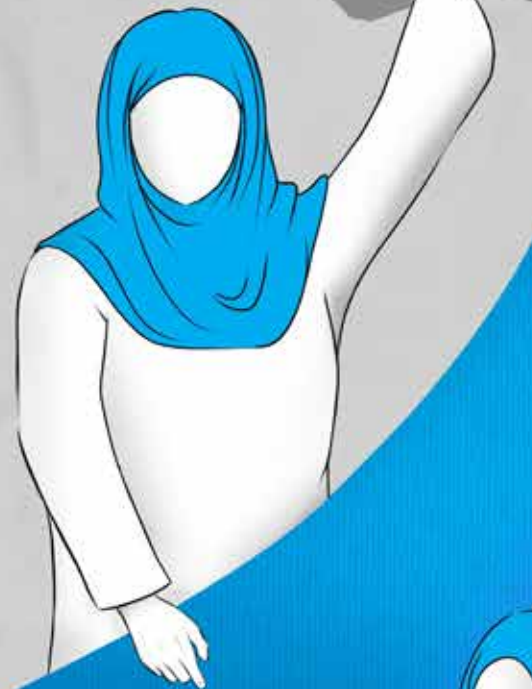
Aamaa Muammar, maestra refugiada de Palestina de la escuela primaria de niños
Fukhari, en Gaza, ganó la Medalla de Oro del Premio Global Creative Women 2019
una iniciativa de Global Trainer Academy.

El olivo, dignidad y vida, o como las m palestinas defienden su identidad y ap tierra

En Palestina el cultivo de la oliva representa una tradición y forma de vida amenaza
localización de parte de los árboles en pasos fronterizos vigilados por fuerzas arma
agravada ahora por la llegada de la COVID-19

Las mujeres rurales representan una cuarta parte de la población mundial y trabaja
empresarias, asalariadas o a... como el caso de las refugiadas de Palestina
Ahlam al-Sumairi

Una vida queriendo e
"Tengo 50 años, soy divorciada y vivo en Gaza. Se
terminado".
Con una pequeña pensión -por ser divorciada-, la ay
oda la familia: desde su madre, hasta su sobrino peq
am trabaja desde hace varios años haciendo dulces y
za están desempleadas.



Carla L.

PAÑUELO PROTECTOR

Inspiración propia

Ilustración: Carla Daniela Loza alumna de la Escuela de Arte de Zaragoza

La escasez crónica de electricidad, así como las restricciones a la circulación de materiales sanitarios y personal médico han provocado un grave deterioro de la disponibilidad y la calidad de los servicios de salud en Gaza.

La situación es especialmente crítica para las personas con cáncer. Esta enfermedad es la segunda causa principal de la mortalidad en el territorio Palestino ocupado y representa el 15% de todos los fallecimientos. El cáncer de mama es el más común entre las mujeres palestinas en Gaza. La tasa de supervivencia media es del 80%, pero en la Franja es del 65%.

Los hospitales de Gaza se encuentran bajo una fuerte presión para poder proporcionar los tratamientos oncológicos a tiempo, se enfrentan a la falta de medicamentos, suministros médicos y dispositivos de diagnóstico y terapéuticos debido al bloqueo impuesto por Israel. En la mayor parte de los casos, en Gaza no se cuentan con los equipos humanos y materiales oncológicos, por lo que es necesario que las personas sean operadas y/o reciban tratamiento en hospitales fuera de la Franja, principalmente en Jerusalén Este. Pero para ello, necesitan conseguir un permiso de las autoridades israelíes que suele demorarse tiempo, durante el cual viven con la incertidumbre de si conseguirán o no ese documento que les permita salir del territorio a tiempo, generando en estas una incalculable presión y estrés mental y físico.

Ante este difícil escenario las científicas de Gaza destacan por su fortaleza, abriéndose paso en un campo dominado por hombres como es el de la medicina, para generar alternativas que permitan facilitar el tratamiento de pacientes con cáncer dentro de la Franja. La ciencia es oportunidad. Y las mujeres palestinas saben mucho sobre generar oportunidades. Ellas están salvando vidas.

Conoce a Marah Shubair, refugiada de Palestina, ella es la primera primera y única persona habilitada para poder utilizar un dispositivo de radioterapia contra el cáncer en Gaza:





Una vida queriendo existir

Tengo 50 años, soy divorciada y vivo en Gaza. Se acabó. Aquí es como si mi vida hubiera terminado".
"Tengo una pensión -por ser divorciada-, la ayuda alimentaria de UNRWA desde su madre, hasta su sobrino pequeño.
"haciendo dulces y bordando, pero el 74, co"

"Tengo 50 años, soy divorciada y vivo en Gaza. Se acabó como si mi vida se hubiera terminado".
"en voz alta mientras vuelve a concentrarse
"recibió como"



FORTALEZA Y SUEÑOS

Ilustración: Michelle Vela Martínez, estudiante de la Escuela de Arte de Zaragoza.

UNRWA gestiona uno de los sistemas escolares más importantes de Oriente Próximo, con sus 702 escuelas, principalmente de educación primaria, en las que estudian casi 600.000 niñas y niños refugiados de Palestina. En Gaza, sus 278 escuelas permiten dar educación a más de 290.000 menores en dos y hasta tres turnos diarios.

Las condiciones de vida para los niñas y niños refugiados de Palestina en Gaza son extremadamente difíciles. Aun así, cada día se levantan para asistir a la escuela, incluso en momentos adversos como durante las épocas de confinamiento en sus hogares a raíz de la COVID-19 y durante las ofensivas militares israelíes.

Durante ofensiva de verano de 2014, que duró prácticamente 50 días, y posteriormente, las escuelas de UNRWA se convirtieron en refugios para la población cuyos hogares resultaron dañados o destruidos. Más de 250 escuelas de UNRWA sufrieron igualmente algún daño durante esa ofensiva. Los daños a estas escuelas a causa de los bombardeos israelíes suponen para la población refugiada de Palestina limitar su derecho a la educación, sino también un espacio para la socialización, el juego y un entorno seguro para sus hijas e hijos, lo que afecta profundamente a la salud mental de toda la comunidad educativa (docentes, familiar y niñas y niños).

A esta constante situación de inestabilidad, en 2020 se sumó la pandemia provocada por el virus COVID-19, un acontecimiento mundial que cambió la vida tal y como la conocíamos, pero sobre todo para las y los gazatíes en un lugar, Gaza, ya de por sí "confinado" por el bloqueo y la ocupación israelí. El cierre de las escuelas supuso un gran reto para el sistema educativo de Gaza en el que se tuvieron que habilitar clases online en una región donde el 75% de la población es refugiada y el 80% depende de la ayuda humanitaria para subsistir, y en la que disponer de un ordenador o dispositivo móvil es casi imposible, afrontando además los constantes cortes en el suministro eléctrico.

A pesar de esto, la educación en el pequeño enclave costero no se detuvo y la población gazatí volvió a dar muestra de su capacidad de ingenio y superación. Garantizar el derecho a la educación fue una prioridad para UNRWA. El equipo docente de las escuelas de UNRWA preparó fichas de trabajo y en colaboración con las familias se repartieron entre el alumnado de casa en casa. El sistema de aprendizaje a través de televisión también contribuyó a que no se perdieran las clases. Otras alumnas dieron muestra de su valentía y ganas de seguir luchando por sus sueños, convirtiéndose en maestras de las niñas y niños de su vecindario durante el cierre de las escuelas.

A pesar del sin fin de obstáculos a los que se enfrentan cada día, la población refugiada de Palestina da muestra de que la educación es el futuro.



**Conoce a Asmaa Muammar, refugiada de Palestina,
galardonada por su desempeño como maestra:**



SUPER MUJER GAZA

Ilustración: Susana Delgado, estudiante de la Escuela de Arte de Zaragoza

La franja de Gaza es un territorio de 365 kilómetros cuadrados entre el mar Mediterráneo y un muro de hormigón y alambradas construido por Israel para aislar a la población palestina del resto del mundo.

La crisis crónica socioeconómica y medioambiental en Gaza, derivada de la ocupación y el bloqueo israelí, junto a las sucesivas ofensivas militares (cinco desde 2007, cuando inició el bloqueo) y los efectos de la COVID-19, han ocasionado que las perspectivas de una vida digna, segura y saludable sean muy limitadas. En este escenario, las vulneraciones de derechos, la violencia de género y las barreras a la igualdad que sufren las mujeres y niñas palestinas, las refugiadas de Palestina en particular, son producto, por un lado de una sociedad palestina patriarcal que sigue relegando a las mujeres al ámbito doméstico y, por otro, a la ocupación israelí que se apropia de sus tierras, sus recursos, su cultura, etc., violando el Derecho Internacional Humanitario. Unas barreras que algunas mujeres han decidido romper y están rompiendo colectivamente, pues cuando los recursos y las oportunidades brillan por su ausencia, las mujeres refugiadas de Palestina destacan por su fortaleza, coraje y liderazgo.

El informe *¿Cómo resisten? Mujeres al límite en la franja de Gaza*, un estudio llevado a cabo por UNRWA en el año 2019 con un centenar mujeres refugiadas de Palestina, explica cómo es la vida de las mujeres en Gaza, cuáles son sus condiciones, sus anhelos, sus dificultades y sus miedos, así como las estrategias que desarrollan para afrontarlos.

Conoce la historia de Jameela, refugiada de Palestina, participante en el Estudio "¿Cómo resisten? Mujeres al límite en la franja de Gaza" cuyo sueño es conseguir un trabajo:





LA FLOR MÁS FUERTE DE TODAS

Ilustración: Laura Giraldo Jiménez, alumna de la Escuela de Arte de Zaragoza

Según la Oficina Central de Estadística Palestina (PCBS en inglés) en 2019, el 38% de las mujeres entre 18 y 64 años en la Franja y un 24% en Cisjordania han sufrido alguna forma de violencia por parte de sus maridos (psicológica, sexual, física, social o económica).

La pobreza, el desempleo y algunas tradiciones sociales conforman un contexto en el que son las mujeres las que más sufren las consecuencias de una violencia sistémica. En el territorio Palestino ocupado (tPo), un 56.6% de las mujeres afirma haber sufrido violencia psicológica, incrementándose esta cifra hasta un 64% en Gaza, zona en la que todos los indicadores de violencia contra la mujer tienen las cifras más altas del tPo. Solamente un 1% de las víctimas denuncia la situación ante las autoridades policiales, y otro 1% recibe ayuda psicosocial o legal paliar la situación, y más de la mitad de ellas prefiere guardar silencio al considerarlo un asunto privado.

Entre las formas de violencia psicológica y social a las que son sometidas las mujeres en Gaza, destacan las que se dan durante los procesos de divorcio. El marido le exige a la mujer que renuncie a su derecho de manutención económica, a sus ahorros y a la custodia de sus hijos. En muchas ocasiones la presión es tan fuerte que para acabar con el sufrimiento acceden a todo ello, aunque la ley no requiere de estas renunciaciones para poder divorciarse. Cuando denuncian los hechos ya es demasiado tarde.

Faraman es una aplicación creada por la abogada Mona Lisa Ismail, una refugiada de Palestina emprendedora que pretende facilitar el acceso a la información legal al mostrar una gran variedad de las leyes aplicables en Palestina y una biblioteca legal diversa con diccionarios jurídicos, investigaciones, formularios, estudios, leyes árabes e internacionales y también convenios para que juristas y estudiantes de derecho puedan acceder fácilmente a esta información. Por otro lado, se vincula a las mujeres que lo necesiten con asesores legales de forma confidencial, rápida y sencilla. Al iniciar sesión no se requiere de identificación para así poder hablar con libertad sobre su situación.

La necesidad de iniciativas como Faraman dan la señal de alerta de que algo no está funcionando en la construcción de una sociedad justa e igualitaria y marcan la diferencia. Todo gracias a mujeres como Mona, que además representa a una población refugiada de Palestina fuerte y resiliente.

Conoce la historia de Amjad Saed Shabat, una joven refugiada de Palestina que montando su bicicleta desafía a una sociedad palestina conservadora que dictamina unas normas sociales rígidas para las mujeres.





unrwa

SOÑAR Y VOLAR

Ilustración: Ainara Xiao Pérez Saz, alumna de la Escuela de Arte de Zaragoza.

El coronavirus ha dejado en evidencia lo necesario que es tener un hogar en el que refugiarse, disponer de agua potable o poder acceder a un sistema sanitario adecuado.

Las personas refugiadas de Palestina en Gaza se han enfrentado a esta pandemia en un contexto en el que ya viven en confinamiento, por la ocupación y el bloqueo israelí, con hospitales con menos de 10 UVIs (Unidad de Vigilancia Intensiva) en total para 2 millones de personas y desprovistos de medicamentos esenciales para tratar ésta y otras enfermedades, en casas donde viven familias ampliadas de 10 o más integrantes, sin zonas verdes amplias en los campamentos de refugiados en las que poder pasear, en los que la distancia social es un lujo, sin sistemas de agua y saneamiento para lavarse las manos y mantener las medidas higiénicas necesarias y sin dispositivos electrónicos, electricidad e internet accesibles 24 horas.

La pandemia no ha hecho más que agravar la ya terrible situación que se vive en el enclave, especialmente en lo referente a las mujeres. Las medidas de restricción de movimiento, el cierre de negocios y la consecuente pérdida de empleos, y el cierre de las escuelas han repercutido en una sobrecarga de trabajo no remunerado en las mujeres, provocando situaciones de estrés y el deterioro de su salud mental y física.

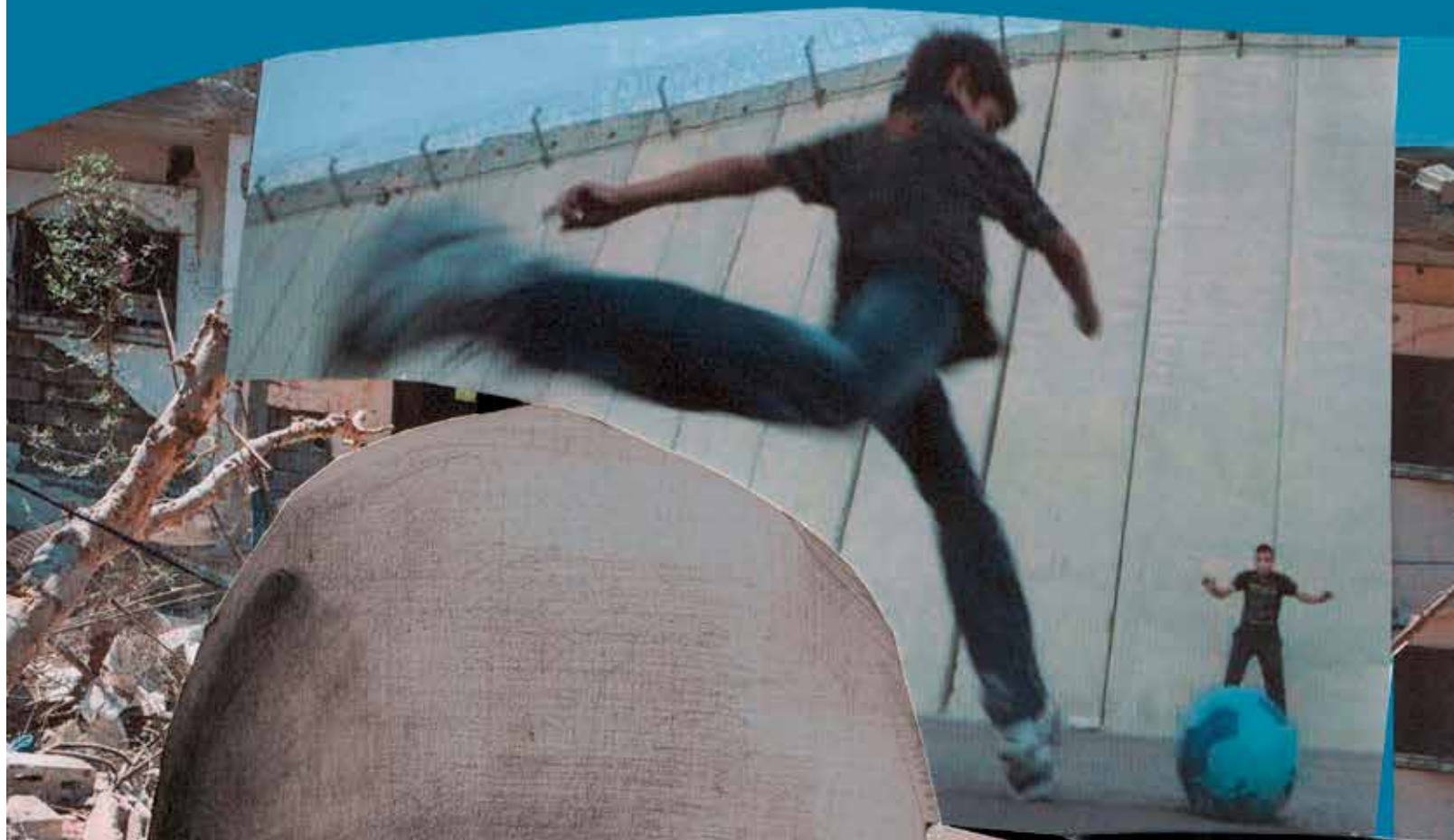
Tal como sucedió en el resto del mundo, muchas mujeres perdieron su trabajo, especialmente aquellas contratadas a tiempo parcial, empleadas del hogar, en el campo, en pequeños negocios o de los centros de educación infantil. La situación se volvió especialmente crítica para aquellas mujeres que trabajaban en el sector informal y que eran el sostén de sus familias, puesto que perdieron sus ingresos con el confinamiento.

Tras 2 años de pandemia, las mujeres refugiadas de Palestina se han sobrepuesto a la situación, fruto de la experiencia de vivir siempre en una realidad extremadamente desafiante.

Entender el contexto de las refugiadas de Palestina es imprescindible para entender su coraje, su lucha, su superación y su resiliencia.

**Conoce la historia de Fajir Hamid, la niña
refugiada de Palestina que se convirtió en
maestra durante la COVID-19:**





VOLVER A LA VIDA

Ilustración: Adrián Galve Pérez. Alumno de la Escuela de Arte de Teruel.

A inicios de 2022, el Centro de Estadísticas de Palestina, publicaba un informe indicando que el 44% de la población joven de Gaza está desempleada. Una cifra que se dispara al 60% en el caso de las mujeres, quienes siguen teniendo una participación muy baja en el mercado laboral. Mantener los estudios universitarios en la Franja es todo un reto, las y los estudiantes universitarios generalmente sufren situaciones difíciles que limitan su capacidad para conseguir matricularse.

Un informe emitido por la Comisión Independiente de Derechos Humanos en 2019 indica que, para los estudiantes palestinos y palestinas, el coste medio anual de estudiar en la universidad constituye aproximadamente el 82% de los ingresos familiares. La precaria situación socioeconómica junto a las consecuencias de las diferentes ofensivas militares a Gaza, obliga a que el 35% del alumnado posponga sus estudios ante la incapacidad de hacer frente al coste.

Aún con estudios universitarios el incorporarse al mercado laboral formal no es una tarea fácil. Más de 10 años de boqueo han ocasionado que la vida en Gaza sea insostenible y en este escenario el empleo formal es cada vez más escaso sobre todo para las mujeres quienes, además, deben enfrentarse a las barreras sociales. Sin embargo, su resiliencia está por encima de cualquier obstáculo, ellas no se rinden y siguen luchando por romper con los estereotipos y los límites que les impone el mercado laboral. Y en esta lucha las refugiadas de Palestina se abren espacios dentro del ámbito laboral formal como científicas, abogadas, médicas, etc. inventan alternativas para solventar la escasez de agua en el cultivo, crean una app para luchar contra la violencia machista, entre otros ejemplos.

Mientras que muchas otras se abren camino a través del autoempleo en la economía informal como agricultoras, bordadoras, cocineras, etc. Un sector más precario, con ausencia de derechos y con ingresos bajos, pero donde las mujeres refugiadas de Palestina se organizan y empoderan para mejorar su situación socioeconómica.

Conoce la historia de Maram Al Haj Ahmad, refugiada de Palestina, una mujer emprendedora que borda alfombras para pagarse los estudios de odontología en Gaza:





LA TIERRA COMO MEDIO DE VIDA

Ilustración: Mario Piquer Allueva, alumno de la Escuela de Arte de Teruel

Según las Naciones Unidas, las mujeres rurales representan una cuarta parte de la población mundial. Labran la tierra y plantan las semillas que alimentan países enteros. Garantizan la seguridad alimentaria de sus poblaciones y ayudan a preparar a sus comunidades frente al cambio climático. Las mujeres rurales son la clave para contribuir a un mundo sin hambre ni pobreza.

La actividad agrícola es fundamental para la economía y subsistencia de la población en Gaza. A la dureza que implica el trabajo agrícola se suman las dificultades derivadas de la política de ocupación y bloqueo de Israel a la Franja, como las restricciones a la entrada de insumos para el cultivo y la salida de productores agrícolas para promocionarlos y comercializarlos, los cortes constantes de electricidad, la falta de combustible y de agua dulce no contaminada para regar, etc. , así como la grave contaminación ambiental ante la falta de infraestructuras suficientes para el tratamiento de residuos, del agua, entre otros.

Además, las cinco ofensivas militares israelíes, la última en agosto de 2022, han supuesto la destrucción no sólo de hogares gazatíes, sino también de pequeñas, medianas y grandes explotaciones agrícolas, dejando sin medios de subsistencia a muchas personas y sus familias, especialmente a las agricultoras que son cabezas de familia, obligándolas a empezar una y otra vez de cero, puesto que, para ellas, su tierra no sólo le permite generar ingresos, sino alimentar y abastecer de lo más básico a su familia.

Por suerte, aquellas con alta formación profesional crean alternativas para abordar la falta de agua potable y desarrollan formas de cultivo adaptadas, convirtiéndose en referencia para muchas otras jóvenes que buscan desafiar las limitaciones de su ubicación geográfica y los roles tradicionales de la comunidad.

Conoce la historia de Iradia Al-neen, refugiada de palestina, una ingeniera agrónoma que ha desarrollado el cultivo hidropónico en Gaza como alternativa a la escasez de recursos en Gaza, un método que reduce la huella ambiental:





RAÍCES

Ilustración: Víctor Carbonel Asensio, alumno de la Escuela de Arte de Zaragoza

Resiliencia es la capacidad que tienen las personas para recuperarse de situaciones complicadas, aprender de ellas, superarlas y seguir avanzando hacia el futuro. Desafortunadamente, de esto saben mucho las mujeres palestinas, especialmente las refugiadas, quienes día tras día se enfrentan a una realidad en la que deben seguir luchando por sus derechos.

Conocer sus historias de vida es indispensable para poder comprender su resiliencia y dignidad. Las mujeres refugiadas de Palestina son amas de casa que despliegan ingenio para cuidar y alimentar a sus familias con escasos recursos, en casas hacinadas, sin agua potable suficiente por la contaminación del acuífero gazatí, sin luz durante a veces más de 16 horas al día, sin acceso a medicamentos que puedan solventar todos sus problemas de salud. En muchas ocasiones son cabeza de familia y montan sus propios negocios en la economía informal para salir adelante, a pesar del alto índice de desempleo y de la desigualdad de oportunidades. Son agricultoras que trabajan sus tierras o las de sus familiares para su consumo y para vender en el mercado local, a pesar de la falta de recursos para el cultivo. Son mujeres que se asocian y movilizan para hacer frente a la violencia machista en una sociedad donde las leyes no establecen un sistema de protección adecuado. Son mujeres jóvenes que rompen con los estereotipos de género y luchan por ser dueñas de su destino en medio de una sociedad patriarcal. Son profesionales que se hacen hueco en espacios laborales masculinizados, defendiendo la sostenibilidad y la igualdad de género...

Estos, entre muchos otros ejemplos de empoderamiento, demuestran como las refugiadas de Palestina se enfrentan y crecen ante las adversidades para cambiarlo todo.

Escuchar, entender y hablar de las mujeres palestinas, y en especial de las refugiadas, es una causa justa. Es trabajar por la igualdad de género aquí y en todos los lugares del mundo. Es sembrar y cuidar las semillas de fortaleza que ellas mismas nos muestran cada día.

Conoce a Abir Jibril, artista plástica que muestra la realidad de las mujeres en Gaza a través de sus cuadros de bailarinas de ballet. Su arte es una forma de luchar por un mundo más justo:



Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina

www.unrwa.es

